



A VUELTAS CON EL MUNDO

GILBERT CESBRON

MURIO EL BARDO DE LOS SUBURBIOS

La infancia abandonada, la miseria humana, la Iglesia comprometida con los problemas de la sociedad, la dicotomía crispada entre los conceptos nacionalistas y la eclosión del anticolonialismo, el papel de la mujer y el matrimonio en los nuevos tiempos... Gilbert Cesbron se acercó a todos los interrogantes que el hombre de hoy se plantea respecto a los defectos y corruptelas morales de la sociedad en que vive.

El escritor francés puso su pluma lúcida al servicio de un difícil apostolado: el de un humanismo a ultranza comprometido con la defensa y justificación de las clases menos favorecidas, enraizando por convicción y simpatía en el mundo de los desheredados, los solitarios, los humillados, los que dudan de sí mismos, los desorientados, en suma, en la miseria de la condición humana.

Frente a ese descumbral fresco de los suburbios urbanos, de los suburbios éticos también, Cesbron esgrime una fórmula idealista e hipotética: la generosidad universal, el interés por el hombre, el amor a sus jóvenes perros sin collar. Su literatura es directa y testimonial, de una claridad hiriente y de un vigor crispado. En su prosa hierve esa generosidad básica con la que pretende Cesbron mejorar la actitud humana frente a los problemas que ella misma genera.

VISION HUMANA DEL CATEOLICISMO MILITANTE

Como Jeanne, su heroína de "Il est plus tard que tu ne penses", tal vez su única novela de amor en el sentido clásico del término, Cesbron murió de cáncer. Después de muchos meses de sufrimientos a caballo de una desesperación que le hizo profetizar: "Sin mi fe ya me hubiera suicidado". Esa apoyatura tremenda, la fe, será la que informe no sólo sus obras, sino su propia existencia y, como vemos, su muerte. El carácter católico de nuestro autor, opuesto a la crítica de un Michael de Saint-Pierre y más comprometido con la estructura externa de la sociedad y sus valores religiosos que un Bernanos o un Mauriac, tiñe de una determinada actitud el conjunto de su obra. Cesbron nos propone, sobre todo en su famosa novela "Los santos van al infierno", una visión humana del catolicismo de vanguardia, una oferta de simpatía y comprensión que toma carácter en los curas obreros ejerciendo su labor en los suburbios parisienses. Como uno de sus personajes, Cesbron también mantenía como norma existencial aquel acto de fe sintetizado en una de sus postreras frases: "Cristo es mi fuerza y mi esperanza". Y Cristo está en el trasfondo de las andanzas de Alain Robert el protagonista de "Perros perdidos sin collar" (1954), en la labor de quienes tratan de evitar el fatalismo del binomio infancia abandonada—delincuencia precoz, o en las aventuras de los seis "ino-

centes de París", su primera novela (1944).

La relativa novedad de un escritor católico en la Francia de la generación de Bernanos y Mauriac se convirtió en un handicap para Cesbron, escritor que nace al público en los tiempos de Sartre y Camus. La crítica no siempre acompaña el éxito que el público sí ofrece al novelista. Su estilo sencillo y directo, la claridad de sus exposiciones y el tono polémico de sus obras, le dan una popularidad que se corporiza en esos dos millones de ejemplares vendidos de "Perros perdidos sin collar", tal vez su mejor novela, junto con "Los santos van al infierno". Cesbron colaboraba asiduamente en "La Croix" y "Le Figaro", amén de sus actividades profesionales en la radio de París (desde 1935) y como director de Radio Luxemburgo, desde 1945 a 1972. En este año es nombrado secretario general de "Secours catholique", una suerte de obra asistencial de la Iglesia francesa, al estilo de nuestra "Cáritas" (ello es una muestra más de la tremenda coherencia de Cesbron, entre su vida y su obra).

LA OBRA

Desde 1949, fecha como dijimos de la publicación de su primera novela (en 1934 había publicado un libro de poemas: "Torrent"). "Los inocentes de París"—que había sido escrita en 1939, perdido el original y reescrita bajo la ocupación nazi—, Gilbert Cesbron publicó las siguientes obras: "On croit rêver" y "La tradition Fontquerne" (1946), y "Premio de los Lectores" la segunda, en 1947. En 1948, "Briser la statue" y "Notre prison est un royaume" (premio Sainte-Beuve): "La souveraine", 1949, y los cuentos poéticos de "Traduits du vent" (traducidos al castellano). "Il est minuit, docteur Schweitzer", obra de teatro, en 1952, año también de "Los santos van al infierno" y "Perros perdidos sin collar". Sus artículos y ensayos breves son recogidos en tres tomos, entre 1953 y 1957: "Le chasseur maudit", "Ce siècle appelle au secours" y "Libérez Barrabas". "Vous verrez le ciel ouvert" (1956), "Il est plus tard que tu ne penses" (1958), "Avoir été" (1960), "Entre perros y lobos" (1965) y "Es Mozart quien muere" (1970), estas tres últimas publicadas en castellano por la barcelonesa editorial Destino y en las que trata los problemas del síndrome de Argelia en Francia, la oprimida condición femenina y la problemática del divorcio, respectivamente. En 1973 publica "Me siento mal en tu piel", que es un alegato contra la imposición "civilizadora" de la cultura occidental sobre los pueblos africanos.

Gilbert Cesbron ha muerto a los sesenta y seis años. Deja una obra polémica e interesante. Una obra que constituye un desafío de humanidad y compromiso ético para la moda actual de una literatura anclada en lo inmediato, en la cáctica desesperanza nuestra de cada día.

Alberto DIAZ RUEDA

MACIAS, ESE HOMBRE"

En 1969, menos de un año después de la declaración de independencia de Guinea Ecuatorial, el 12 de octubre de 1968, acto en el que Francisco Macías Nguema tomó posesión de su cargo de presidente electo de la nueva República, partidarios del presidente arrancaron la bandera roja y gualda del Consulado español en Santa Isabel, ahora Malabo, capital de la isla de Fernando Poo. Un retén de guardias civiles que había quedado en la isla para custodia de los colonos españoles se vio obligado a hacer fuego produciendo la muerte de uno de los asaltantes e hiriendo a otros. El Gobierno español consideró el asalto al Consulado como una provocación de Macías—que arengó a sus huestes por radio—y se dieron las órdenes oportunas para que una compañía de paracaidistas españoles estuviese dispuesta para volar a Guinea y apoderarse de los aeropuertos de Santa Isabel y Bata. Estos hechos, que fueron conocidos por el "caso de las banderas" eran el primer síntoma grave de ruptura entre la nueva república africana y su antigua metrópoli a pesar de las promesas de confraternización durante los actos de la independencia.

La tensión creada entonces entre los guineanos, que apoyaban entonces en masa a su presidente contra los antiguos colonialistas, atemorizó a los colonos españoles

Ndongo había desaparecido. El comandante fue expulsado inmediatamente de Guinea.

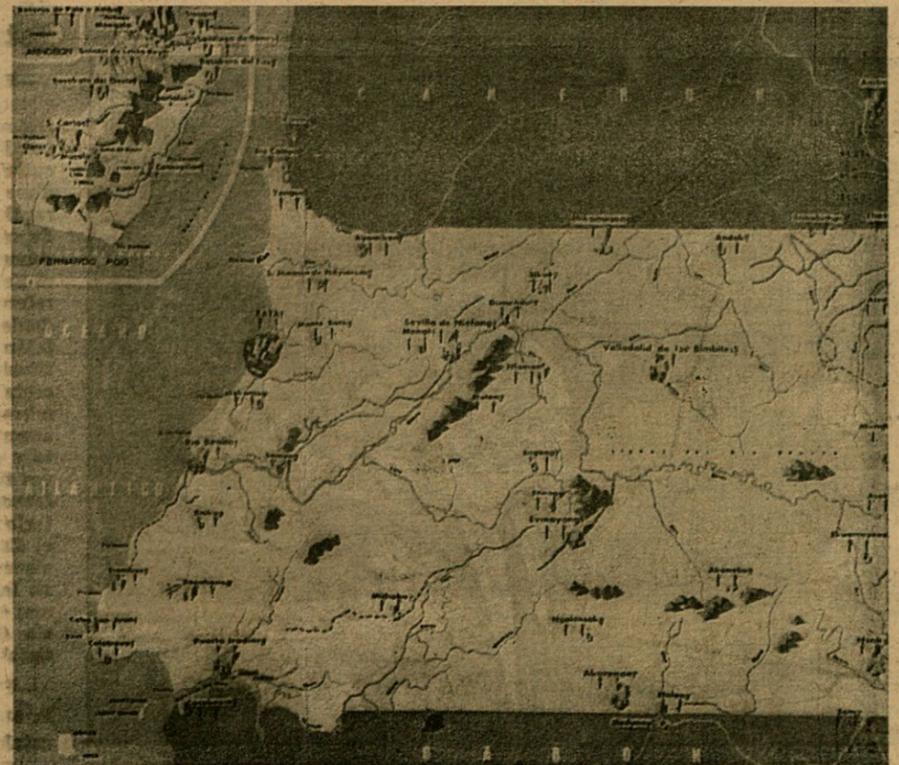
Estos acontecimientos agravaron aún más, como es fácil entender, las relaciones entre España y Guinea. Para colmo, poco después, la prensa africana publicó la noticia de que había llegado a Canarias un barco fletado por altos personajes españoles en Londres, con soldados mercenarios que se dirigían a Guinea para invadir la isla de Fernando Poo y derrocar el régimen de Macías. Un dossier con recortes de periódicos argelinos llegó a El Pardo cuando se estaba celebrando un Consejo de Ministros. La carpeta le fue entregada a Castiella, que, después de un breve examen del contenido, se la pasó al vicepresidente Carrero Blanco, quien, visiblemente alerta, trató de ocultarla sin conseguirlo. Al enterarse Franco del contenido de la carpeta dijo: "Antes de iniciar una acción hay que estar seguro de sus resultados".

Estas maniobras tuvieron como efecto consolidar a Macías en el poder. Este, enloquecido por los complots que se tramaban contra él, con la complicidad de algunos guineanos, empezó a sospechar de todos sus colaboradores e inició un proceso de concentración de poderes en sus manos. Fue derogada la Constitución, prohibidos los partidos políticos y creado el PUN, Partido Unico Nacional, que más tar-

ligiosas, que no podían alejarse de sus domicilios más de tres kilómetros. Entrar en una iglesia era considerado como acto subversivo y castigado con rigor. Además de General Mayor de los Ejércitos de Guinea Ecuatorial, Macías se fue condecorado con otros títulos "en nombre del pueblo": "mesías de Guinea", "gran libertador de la patria", "gran héroe" y "maestro supremo de la educación nacional". En recuerdo de la película "Franco, ese hombre", le gustaba que en los discursos de sus ministros, que luego pasaron a ser viceministros, se refiriesen a él como "Macías, ese hombre". A su aldea natal de Nzeng-Ayong, al este de Río Muni, le cambió el nombre por el de "Ferrol del Caudillo". Se llamaba a sí mismo "Hombre providencial" y se hizo construir en Bata, por una empresa contratada por García Trevijano, el palacio presidencial más lujoso de Africa. Para construirlo hizo tirar un barrio entero de casas habitadas, sin indemnización alguna para los perjudicados.

Era imposible conocer la ideología política del presidente guineano. Cuando se pactó una ayuda con China, se declaró socialista e hizo cambiar el uniforme de los millares de las "Juventudes Hacia Macías" por el uniforme estilo Mao. Su confusión mental en materia política le hizo decir en un discurso ante una misión china, con

Este es el mapa de Guinea Ecuatorial, un país empobrecido gracias al tirano de Macías. Un país en donde hace más de dos años no circula moneda alguna y su capital es la única en el mundo que no tiene luz eléctrica. La luz de la esperanza para Guinea



que todavía quedaban en el territorio al frente de sus plantaciones de cacao y café y a sus bosques de maderas preciosas. Las relaciones se deterioraron hasta el extremo de que Macías, que llegó a temer una invasión española, pidió a la ONU 150 "cascos azules", que ésta no envió por no haberse tramitado la petición a través del Consejo de Seguridad, que hubiera de haber sido convocado previamente.

En el mismo año 1969, el Gobierno de Madrid, que no se resignaba a dejar desprotegidos vidas y bienes de súbditos españoles en Guinea, aprovechó un viaje a Etiopía del ministro de Asuntos Extranjeros guineano, Atanasio Ndongo, para invitarle a hacer escala en Madrid. Ndongo aceptó la invitación y mantuvo conversaciones en Madrid con miembros del Gobierno. Debió de volver a Guinea con consignas muy precisas y garantías de apoyo, porque al llegar a Bata, donde estaba Macías, intentó dar un golpe de Estado que resultó fallido. Al día siguiente de la fecha concertada para el golpe se recibió en el palacio presidencial, donde continuaba Macías en su cargo, un telegrama de felicitación a Atanasio Ndongo desde Madrid "como nuevo presidente", y un comandante de la Guardia Civil española acudió también al palacio de Bata para felicitar a Ndongo, encontrándose con la sorpresa de que Macías seguía allí y

de se convirtió en Partido Unico Nacional de Trabajadores, PUNT.

Su fobia a España, manifestada a través de sus discursos, no le impedía a Macías sentir una admiración sin límites por Franco, al que imitaba siempre que podía, plagiando incluso frases enteras de sus discursos. A García Trevijano le encomendó en 1970 la elaboración de una Ley Fundamental del Estado, que habría de sustituir a la derogada Constitución de 1968. El abogado madrileño tardó tres años en redactar el texto, que resultó tan poco democrático como Macías deseaba. Se creó un cuerpo para militar de jóvenes adictos al dictador que recibió el nombre de Juventudes en Marcha hacia Macías, y que fue luego el encargado de la masacre de la clase política guineana con procedimientos de crueldad inaudita. En los actos públicos estas juventudes impunes formulaban los gritos rituales: "En marcha con Macías, siempre con Macías, nunca sin Macías, todo por Macías".

El presidente asumió las carteras de Negocios Extranjeros, Finanzas, Ejército y Justicia y se proclamó, "en nombre del pueblo", presidente vitalicio de la República de Guinea Ecuatorial. Se declaró ateo: "Ahora para entrar en el cielo basta con el carné del PUNT, pues no hay más dios que Macías", decía el ministro del Interior. Se cerraron las iglesias y se confinó a curas y miembros de órdenes re-

ánimo de quedar bien, que los hombres más admirados por él eran Mao, Marx, Hitler, Franco y Amin Dada de Uganda, por quien sentía gran admiración desde la visita de Amin a Guinea.

De la inaudita represión desencadenada en aquellas tierras ecuatoriales ya da la prensa estos días noticia detallada. Antes de ser ejecutados, a los presos se les amputaban miembros o se les arrancaba los ojos. En una ocasión en que en una escuela apareció un retrato de Macías con una cuerda pintada al cuello, fueron ejecutados varios maestros y alumnos de doce y trece años. De esta represión no se libraban tampoco sus ministros, que en ocasiones eran arrancados de sus despachos para ser decapitados en público, sin juicio y a veces sin siquiera formularse contra la víctima la menor acusación. Cuando se asesinaba alguien por "sospechoso", se obligaba luego a sus parientes más próximos a organizar un baile, invitando a los vecinos.

Una consecuencia inevitable de este abominable régimen político fue el empobrecimiento total del país. Hace más de dos años que en Guinea Ecuatorial no circula moneda alguna y su capital es la única capital en el mundo que carece de luz eléctrica. A la luz de las velas los guineanos se han enterado del derrocamiento, el 3 de agosto, de "Macías, ese hombre".

LUIS OTADUY